

DE LA DECADENCIA ESPAÑOLA.

Hemos dicho "que marcar los veneros de la prosperidad nacional y delinear el cauce de sus raudales seria la enseña constante de nuestra patriótica mision."

Para que no se crea que nuestras promesas quedarán reducidas á pomposas frases, como suele suceder con los estrepitosos anuncios; aunque los estrechos límites de nuestro periódico, consagrado principalmente á la parte oficial, no den apenas lugar para estender nuestras reflexiones, aprovecharemos todas las oportunidades que se nos presenten para llenar, en cuanto nos sea posible, el objeto que nos propusimos.

Y siguiendo el ejemplo de los diestros arquitectos, que ecsaminan y nivelan el terreno antes de sentar las bases del edificio que van á levantar; nosotros ecsaminaremos tambien la posicion en que nos encontramos, para poder trazar, con mas acierto el sistema de nuestra restauracion.

Al recorrer los extranjeros la historia de la decadencia española, buscan los colores mas ominosos á nuestras glorias para hacer abominable el cuadro de nuestros Reyes.

Los Monarcas Católicos Don Fernando y Doña Isabel aparecen, en su cuadro calumnioso, como, Príncipes intrusos, falaces, artificiosos, cubriendo con el manto hipócrita de la piedad el ambicioso designio, conque aspiraban á esclavizar al mundo desde la cumbre de la Monarquía universal.

Carlos I. está representado como un déspota execrable que entrega la nacion encadenada á la avaricia y á la ambicion del Austria. Felipe II. aparece como un tirano insaciable de sangre humana, sacrificando al deseo voraz de esclavizar la Europa millares de españoles, y los tesoros inmensos, con que nos enriquecieron el descubrimiento de un nuevo hemisferio. Aquella sagaz política que le granjeó el dictado de *Prudente*, en todos los gabinetes conocidos, es interpretada como una astucia sombría, como un maquiabilismo abominable. Se le vé encendiendo con una mano la tea funeral de la discordia, y prodigando con la otra trescientos millones de duros para sublevar la Francia, dominar la Inglaterra, encadenar el Portugal, corromper el Divan, engrandecer la Saboya para debilitar las fuerzas de Henrique IV., y dominar con cetro de hierro del Betis hasta el Rhin.

-Felipe III. está pintado como un hipócrita, como un fanático insensato que yerma, con un solo decreto, la mitad de la nacion.

-A Felipe IV. se le vé entregado ciegamente á un privado venal, que desnuda á la España de los res-

tos de su antiguo poder para dar á la Alemania el imperio europeo.

Carlos II. está descripto como un Monarca imbecil y pusilánime que abandona la nacion desvalida á la insaciable ambicion de sus aváros cortesanos.

En fin, el cuadro del despotismo oriental, y el del estúpido califato es el epitafio que se pone á los sepulcros de nuestros Reyes. Su feral despotismo, el escarnio de la antigua representacion nacional, las preocupaciones religiosas y la insaciable avaricia del clero, hé aqui las causas que se presentan como único orijen de nuestra decadencia actual.

Nosotros, que preferimos la ecsactitud al entusiasmo, y la verdad á la declamacion, ecsaminaremos, al escaso reflejo de nuestra imparcialidad, en el silencio de las pasiones, el verdadero orijen de nuestras dolencias; sin incensar con bajas lisonjas al poder, que no adulamos, ni profanar con brillantes paradojas, el acatamiento debido á la respetable antigüedad.

Lastimosa, sí, triste, desconsoladora es la historia de nuestra economía, en los dias de nuestro estrepitoso poder; y lastimosa y triste y desconsoladora la situacion á que nos redujeron tantas desgracias, como se opinaron sobre la altiva frente de esta desgraciada nacion.

La Agricultura jimiendo bajo el peso agoviador de onerosos impuestos. La industria, proscrita de nuestro suelo, por la irrupcion escandalosa de un contrabando esterminador. El comercio, recintado á un mezquino tráfico de cabotaje. Nuestro erario agotado con inmensas y urjentísimas atenciones. Nuestro credito..... Nuestra marina abatida, conservando apenas las ruinas de sus pasadas glorias; la moral corrompida, el poder sin prestigio, la Religion sin ilusiones: y lo que es mas terrible todavía, la guerra civil, encendiendo sus hogares, en medio de nuestro suelo, con aquellos horrores, con que la imaginacion aterrada recuerda los dias ecsociales del feroz Mario y del sangriento Sylla.

Cuál es, pues, el sabio Filotetes que intente volver á la vida este moribundo Alcides? Quién le arranca la túnica abrasadora que devora sus entrañas? Quién? La mano consoladora de la Augusta y benéfica MARIA CRISTINA.

Nosotros no tendremos la orgullosa pretension de encumbrar nuestro vuelo sobre el de tantos y tan célebres economistas como subieron, con laudable zelo, hasta el recondito y misterioso orijen de nuestros males presentes; pero en nuestras investigaciones seremos imparciales, ecsactos y positivos; y ecsaminando con escrupuloso anhelo las verdaderas causas de las dolencias que nos aflijen, podremos acaso contribuir, con nuestros trabajos, á la

prosperidad de un suelo tan digno de mejor fortuna.
Se continuará.

Como uno de los objetos de este periódico sea el de instruir á los pueblos de la Provincia, en el conocimiento de sus intereses agrícolas, industriales, mercantiles &c.; y como nosotros temamos no ser capaces de llenar cumplidamente tan árdua empresa, invitamos á los patriotas, á los amigos del país á que nos ilustren con sus reflexiones: en el concepto, que publicaremos todos los artículos que se nos comuniquen: ya sean encaminados á propagar conocimientos útiles: ó ya tengan por objeto impugnar nuestras doctrinas; por que siendo el bien de la Provincia el único estímulo de nuestros trabajos, aceptaremos gustosos el apoyo de la jente ilustrada; y retrataremos, con sinceridad y buena fé, cualquier error, en que se nos convenza, que hemos incurrido.

Ayer sufrió en esta Villa la pena de doscientos azotes Manuel García de Antonio, vecino de Garrovillas, por robos con malos tratamientos, y otros graves excesos.

Parece que se terminaron ya las contestaciones sobre el edificio que se habia de elegir para establecer el hospital militar en esta Villa. El Ayuntamiento, oyendo á los facultativos, designó el convento de San Francisco. Tenemos entendido que los Religiosos se prestaron á ceder sus celdas sin oponer el menor obstáculo. Aprobamos esta conducta, y creemos que esta clase de sacrificios es la que hace honor, y la que puede acreditar á las Comunidades.

Nos felicitamos tambien de que se establezca el hospital fuera del pueblo; porque quien sabe los peligros á que nos espondrían 500 enfermos colocados en medio de la Villa, sin los desahogos necesarios.

El Sabado pasado 22 del actual tuvimos un motivo de alarma. Por el Alcalde mayor de Montanhez se dió parte á las Autoridades, anunciándoles que el dia anterior habian pasado por aquel pueblo 14 ó 16 hombres montados y armados; que segun todos los indicios parecian facciosos: que á la tarde anterior, en una dehesa, cerca de aquella Villa, habian maltratado á un paisano: y que habian sacado raciones en el pueblo de Valdemorales.

Estaban todas las Autoridades dictando las providencias mas enérgicas para la aprension de los creidos facciosos, cuando se les vió entrar en esta Villa: y en pos de ellos los leales y valientes Urbanos de Montanhez, que venian en su persecucion.

Se buscó el orijen de tales sospechas, y se averiguó que los 14 ó 16 hombres tenidos por facciosos eran remontistas de la Guardia Real, que

caminaban sin uniforme, en busca de caballos segun parece que es costumbre en tales comisiones: que el hombre que maltrataron era un soldado licenciado, á quien iban á prender, creyendo que era desertor: y que este resentido, parece que los delató como facciosos; cuya voz fué creida facilmente, por la circunstancia de ver una partida de jente á caballo sin uniforme conocido.

Sobre este accidente singular se formó causa por el Comandante de armas de esta Villa.

Parece que las tropas de la Provincia se reunen al rededor de la Zarza y de Ciudad Rodrigo.

ALCANCE DEL CORREO DE HOY.

El periódico la Estrella se despide del público.

Victoria 21 de Febrero. Con motivo de la persecucion que sufre la faccion de Alava, se presentan estos dias muchos jóvenes, sometiéndose al Gobierno lejítimo de nuestra bondadosa REINA.

Partes recibidos en la Secretaria de Estado y del Despacho de la Guerra.

Segun parte del coronel Amor, comandante de las tropas que protejen en Estella la fortificacion del convento de san Francisco de dicha ciudad, que ha de servir en ella de casa fuerte, el 14 del corriente al amanecer fue atacado por triples fuerzas de los facciosos alaveses y navarros reunidos al efecto, que fueron gloriosamente rechazados y obligados á huir; dice que hasta las ocho y media de la mañana habia sido vivísimo el fuego por parte de los rebeldes, mientras que los valientes soldados del rejimiento de Zaragoza, 12 de línea, que componian aquella guarnicion, los acometian á la bayoneta, desalojándolos de las casas de que se habian apoderado. Que los dos batallones de este rejimiento, dirigidos por sus dignos jefes, el primer comandante D. Francisco Santiago y el segundo D. Francisco María Caturla, habian hecho prodijios de valor, siendo por lo tanto acreedores á toda recomendacion estos bizarros jefes, como los oficiales del mismo cuerpo los capitanes el teniente coronel graduado D. Ignacio La Puente, D. José Solans, el teniente coronel graduado D. Pedro Rute, D. Miguel La Cuadra, D. José Gomez Cano, D. Ignacio Beza y D. José Alavarry; los tenientes el capitan graduado D. Pedro García, D. Francisco Jimeno y D. Pacual Climens; y los subtenientes, teniente graduado D. Victorino Tabuena, el capitan graduado D. Salvador Frigola, y D. Pedro Revenga, que recibió dos heridas, batiéndose cuerpo á cuerpo con tres facciosos; cuyos oficiales, mandando sus respectivas compañías en los diferentes puntos que les fueron designados, los sostuvieron con igual valor y serenidad, rechazando al enemigo y obligándole á desistir de su empeño hasta ponerle en precipitada fuga.

Con Real licencia: en Cáceres, Imprenta de D. Lucas de Burgos.